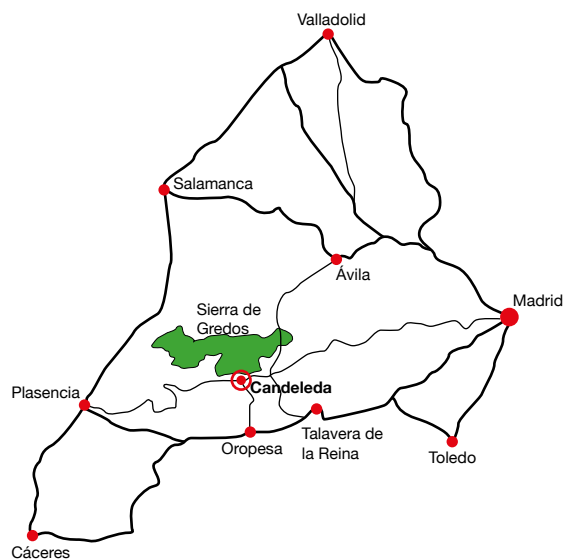




a la vuelta de la esquina.
destino turístico del que disfrutar con los cinco sentidos.



Candeleda,
una visita Real

Ayuntamiento
de Candeleda



Textos de Jesús Rivera Córdoba.
Fotografías y dibujos obtenidos de las colecciones de:
Jorge Sierra, Arcadio Blázquez, Jesús Rivera, José Luis Lancho, Bonifacio Martín, Antonio Prats, A. Chapman y W. Buck, ABC, MUNDO GRÁFICO, Blanco y Negro, El Heraldo de Madrid

Candeleda,
una visita Real



En 1904, el Ayuntamiento de Candeleda cedería a S.M. Alfonso XIII parte de su Dehesa Mayor para crear un coto que *serviera para la más eficaz custodia de la cabra montés*. Salvada la especie, el Monarca pasará por Candeleda para realizar, en julio de 1911, su primera cacería en la sierra. Su enorme repercusión mediática supuso la popularización de Gredos como destino turístico.

Cien años después, Candeleda mantiene la mayor diversidad biológica y paisajística de Gredos.



Todo esto en Candeleda,
Cómo la visita de Alfonso XIII convirtió a Candeleda en un



Candeleda es como el arca de Noé de los tres reinos de la naturaleza

C. M. Blázquez



Candeleda, puerta sur de la Sierra de Gredos.

Que Gredos ha sido un territorio desconocido e inexplorado lo prueba el geógrafo del Rey Carlos III, Tomás López, quien en su mapa de 1769, pondrá por primera vez nombre a la geografía de la sierra de Gredos.

Como consecuencia de la Guerra de la Independencia, pasarán por Gredos ingleses y franceses que, al margen del fragor de las batallas, escuchan relatos de los lugareños, pintan láminas y observan una naturaleza privilegiada que, años después, provocará la venida de numerosos botánicos franceses.



También algunos españoles comienzan a acercarse a Gredos. En 1834, un grupo de vecinos de Torralba de Oropesa, dejarán por escrito su *Viaje a la sierra de Gredos por su polo austral*, relatando visiones fantásticas y

describiendo un paisaje tenebroso y quienes, junto al poeta piedrahitense José Somoza, que publicará en 1843 su poema *Canción a la laguna de Gredos*, crearán esa atmósfera misteriosa sobre Gredos tan querida por los románticos.



Los ingleses Chapman y Buck inaugurarán la presencia de cazadores, científicos y naturalistas en Gredos y advertirán del escaso número de monteses que quedaban. A este peligro de extinción contribuye la presencia en

Gredos de numerosos cazadores extranjeros y de la nobleza española, e incluso los primeros alpinistas se acercarán a Gredos con la escopeta al hombro. Y claro, también la sistemática caza que los lugareños hacían para contribuir a su dieta alimenticia y allegar recursos con la venta de la carne. Sólo estos últimos recibirán el nombre de *escopetas negras*.

Gredos será un territorio inhóspito para los habitantes de los pueblos de la sierra. Buena prueba es que cuando el Ayuntamiento de Candeleda tiene que acometer una revisión del amojonamiento de su término municipal, ya en 1889, dirá que *atender la práctica de estas operaciones por la parte norte, en la sierra llamada de Gredos, que es casi inaccesible y difícil de penetrar... sin exponerse a gravísimo riesgo de perder la vida*.

Desde mediados del siglo diecinueve, diversas opiniones plantean un acercamiento enriquecedor a la Naturaleza, que ya no es únicamente el enemigo a vencer, sino que es digna de estudio para obtener enseñanzas positivas para el hombre. De esta corriente habría surgido la idea de preservar el patrimonio natural de la acción destructora del hombre siendo Yellowstone, en 1872, el primer Parque Nacional del mundo.

Así, cuando el Marqués de Villaviciosa, (quien años después será el promotor del primer Parque Nacional en España) coincide con González de Amezúa en la cacería del príncipe Demidoff, el alpinista le sugiere la idea de poner el cazadero de Gredos en manos y bajo la protección de Su Majestad Don Alfonso XIII de cara a salvaguardar el macho montés de su probable extinción.



Será el marqués de Villaviciosa quien se pondrá en contacto con los particulares, propietarios de la zona norte de la Sierra de Gredos, para que hagan la cesión de sus derechos

de caza al Monarca. *“Sin duda — decía D. Francisco Silvela en la exposición del documento — defender las creaciones de la Naturaleza es una obra de cultura, no inferior en importancia a la de defender de la ruina las creaciones del arte, y Vuestra Majestad realizará un propósito bien noble y simpático salvando y procurando el aumento de esa raza, que es característica de nuestra Patria”*.

El Ayuntamiento de Candeleda, el 24 de abril de 1904 acordará como *gracia especial, la concesión absoluta a Su Majestad el Rey Alfonso XIII, por todo el tiempo de su reinado, del derecho a utilizar como propia, en la forma que juzgue más oportuna y conveniente, la especie de Capra Hispánica, vulgo montes que existe actualmente y pueda aumentarse en lo sucesivo en la Sierra Carpeto-Betónica y renombrado sitio de los picos de Gredos*. Otro tanto harán los Ayuntamientos de Guisando y El Hornillo.



Era la primera vez que en España se adoptaba una medida que en esencia suponía la protección de una especie animal. Seis años después de la creación del Coto Real de Gredos, y gracias a la extraordinaria labor de la guardería, se calculaba que ya existían más de trescientas reses. Superado, pues, el peligro de extinción de la especie, el Rey cazará por primera vez en Gredos en julio de 1911.

A Candeleda llegará Alfonso XIII para dirigirse al cazadero, en reconocimiento a que su Ayuntamiento hubiera aportado casi un tercio de su término municipal para la creación del Coto Real. Esta expedición venatoria tuvo una extraordinaria repercusión en la prensa de la época y provocó que la sierra de Gredos empezara a ser conocida por todos.

Bien podemos afirmar que aquella propuesta de protección, de hace más de cien años, ha dado frutos fecundos y satisfacción a los amantes de la naturaleza, de la caza y de quienes nos acercamos a Candeleda y Gredos para disfrutar de sus paisajes.

